

El profesor Eliah Nejemiah, es un escritor y pintor de nacionalidad chilena.

Un afanado académico que además de su trabajo como docente, ha dedicado gran parte de su vida al estudio de temas filosóficos, psicológicos y científicos, con especial interés en la historia del neolítico en Mesopotamia.

A esto se suman décadas de estudio de las Sagradas Escrituras Hebreas, el estudio del idioma hebreo antiguo, así como el estudio de la historia de Israel, de manera autodidacta. Esto hace que sus libros tengan un sello pedagógico, cargado de espiritualidad.

Ha escrito numerosos ensayos críticos y libros, entre los cuales destacan «Fariseos de nuestra Era» (2020) y «Y dónde está el Paraíso?» (2021), las cuales han sido sus obras más revolucionarias hasta la fecha.

Son dos obras que «le volarían la cabeza» a cualquiera, ya que pone en cuestionamiento a toda la institución eclesiástica en cuanto su manejo de la información y a la manipulación de las personas.

Eliah es abiertamente creyente y sin embargo no se adhiere a ninguna confesión en particular. Su concepción de la Fe se aleja de la tradicional, ya que critica a todas las iglesias. Sostiene que Yeshúa fue un revolucionario refundador de la Fe y destructor de la iglesia jerárquica tradicional.

Pretende demostrarlo basándose en las propias escrituras sagradas.

La obra que está a punto de leer, es un proyecto que el Autor llevó a cabo durante el periodo de la pandemia del coronavirus.

Ésta obra ha sido publicada el 21.12.2012.

ISBN: 978-956-404-984-7



Índice:

1.- Prólogo	-	-	-	-	-	-	-	-	3
2.- Exordio	-	-	-	-	-	-	-	-	5
3.- Capítulo Primero: El Ser Creador	-	-	-	-	-	-	-	-	9
4.- Capítulo Segundo: Los Primeros Humanos	-	-	-	-	-	-	-	-	27
5.- Capítulo Tercero: La Serpiente y el Fruto Prohibido	-	-	-	-	-	-	-	-	38
6.- Capítulo Cuarto: El Diluvio Universal	-	-	-	-	-	-	-	-	56
7.- Capítulo Quinto: La Torre de Babel	-	-	-	-	-	-	-	-	67
8.- Reflexión Final	-	-	-	-	-	-	-	-	90

Prólogo:

Sentí una profunda nostalgia cuando acabé de leer esta obra. Una emoción sobrecogedora de profunda admiración hacia las voces de nuestros ancestros. Toda esa sabiduría de antaño... Y sentí también una profunda lástima al reconocer cómo se ha ido olvidando y perdiendo. Cuánto valor hay en cada una de sus historias...

No les hemos prestado la atención que merecían y por esa misma razón es que hemos acabado tal y como ellos lo pronosticaron.

Una realidad abrumadora de la cual muchas veces no estamos conscientes, ya se describía entre sus líneas hace miles de años y sin embargo no les creímos, ni pensábamos que fuese posible hasta que vino y nos golpeó en el rostro. La sociedad orgánica circular y el progreso helicoidal son conceptos quizá demasiado adelantados para nuestra época (aunque no debieran serlo, al contrario), sin embargo la economía cíclica ya es un hecho y la conciencia ecológica un valioso avance de nuestra civilización moderna. Pienso también que las mismas injusticias y desigualdades generan en nuestro interior el deseo de escalar. La sociedad misma nos empuja a ello y está hecha para que quienes escalan, tengan éxito. Dejar de escalar no es una opción en la realidad actual, pero quizá podemos cambiar las reglas del juego, para que el crecimiento sea colectivo y no de carácter individualista. Más justo y menos desigual. Quizá si educamos a las nuevas generaciones en estas ideas de cambio, haya esperanza.

Respecto del autor y su obra, quisiera decir primeramente que me llama mucho la atención la estructura que esta posee. Se asemeja a un discurso magistral, que integra una gran variedad de elementos. Combina historicidad, lingüística y ciencia con espiritualidad.

Cada una de sus obras delatan que su autor tiene alma de maestro y esta no es la excepción. Su formación y vocación docente han sido un sello distintivo de su estilo literario, que en ocasiones intenta disimular, pero es demasiado evidente. Su pasión por sorprendernos con algo nuevo, por implantar aprendizajes profundos, romper esquemas arcaicos y reconfigurar nuestro pensamiento, se hace más notoria en cada capítulo que escribe.

Leer su libro es como presenciar una de sus clases: Al principio los contenidos parecen de difícil digestión, densos y abstractos; pero a medida que avanzamos en sus páginas, la nebulosa se va disolviendo y lo complejo se vuelve sencillo. En el medio siempre hay anécdotas interesantes que juegan con el asombro del lector, guiándole poco a poco hacia un éxtasis in crescendo. Finalmente su reflexión le da un valor trascendental a todo el conjunto, pero además, pareciera que asciende a otro plano de la psique. Entra en un trance literario que te eleva y provoca un soñar despierto.

Daniela Sanhueza.

Exordio:

El relato de la Creación del primer libro de Moisés (Génesis) es sin duda uno de los textos más crípticos y misteriosos de la TORAH. Este relato no solo despierta una gran curiosidad en los lectores y estudiosos de las Sagradas Escrituras, sino que también genera una enorme controversia en el mundo académico, debido a su aparente inconexión con los postulados científicos del origen del universo y de la vida en nuestro planeta.

Pero más allá de toda la controversia que pueda generar este relato y los conflictos que crea entre los defensores de la ciencia y los defensores de la fe, no deja de ser sumamente interesante y digno de estudiar, ya que recoge una tradición oral que tiene miles de años de antigüedad, porque además, llama poderosamente la atención, que algunos eventos y personajes de esta historia, puedan encontrarse en culturas primitivas y civilizaciones fluviales tan diversas como distantes, alrededor de todo el globo.

Los relatos creacionistas de nuestros ancestros tienen bastantes elementos en común, como, por ejemplo: un ser creador, la primera pareja de humanos, una serpiente y el diluvio universal.

Estas figuras forman parte de la tradición oral Egipcia, Sumeria, India, China, Griega, Mapuche, Maya, Kawésqar, Guaraní y Nórdica, por mencionar algunas. Y aunque cada cultura tenga su variante propia, las similitudes entre ellas, dejan mucho en qué pensar.

Muchos teóricos afirman que el relato hebreo de la creación es un plagio de los mitos sumerios, babilonios y egipcios, debido a su similitud. Y afirman esto, como intentando desacreditar o desprestigiar de alguna manera, el relato Bíblico.

Este argumento es muy bien aceptado y difundido entre la comunidad antiteísta.

Sin embargo, desde otra perspectiva, es lógico pensar que ello tan sólo confirma el hecho, de que estas historias son realmente antiguas, que verdaderamente fueron transmitidos de una generación a la siguiente y que tuvieron un mismo origen.

Volviendo al relato Bíblico, se presume que Moisés recopiló la historia de su Pueblo, con la ayuda de los ancianos de Israel, cotejando algunos hechos con los ancianos de Madián. Los ancianos de ambas Tribus traspasaron a Moisés toda la tradición oral de sus linajes, para que fuera escrita por primera vez (hacia el 1.650 a.C.) y dejase de sufrir modificaciones con el tiempo.

Según la cuenta de los años de esta tradición oral, Moisés logró resumir unos 2.650 años de historia, en 50 capítulos, los cuales conforman el primer libro de Moisés, también llamado Génesis.

En dos mil años de tradición oral, muchas cosas pueden pasar con el primer relato, al ser llevado de boca en boca, desde una generación hasta la siguiente...

Sería un error ignorar la falibilidad humana y negar que la memoria de hechos es frágil, interpretativa y subjetiva. Al relatar sucesos ocurridos, muchos detalles se pueden olvidar, pero los personajes principales y algunos eventos de trascendencia mundial, logran sobrevivir en la frágil mente de un anciano, ya que estos quedan en la memoria colectiva.

Podemos suponer que los ancianos de Israel y Madián escucharon estas historias de sus abuelos y que ellos a su vez, repitieron lo que oyeron de los suyos. Así, hasta llegar al origen de la historia: el primer grupo de ancestros que la contó a sus hijos y nietos. Y es que las historias no nacen simplemente del viento. Aunque no fuesen completamente ciertas, todas las historias esconden alguna verdad...

En este caso, el relato Bíblico de la Creación, cuenta con un amplio respaldo histórico, considerando las similitudes que presenta con tantas otras culturas. ¿Cómo se explica por ejemplo, que el "Génesis" Maya sea casi idéntico al "Génesis" Hebreo?

La cultura Maya, separada de la cultura Hebrea por una distancia geográfica de al menos 13 mil kilómetros cruzando el Océano Atlántico, alberga un relato asombrosamente parecido.

Dos culturas que no se conocían entre ellas, cuentan la misma historia, salvo por algunos detalles. Es totalmente lógico pensar que alguna vez tuvieron un ancestro en común...

No se sabe con certeza cuándo, ni dónde, ni cómo, pero los indicios están ahí. Estamos hablando de que el Relato de la Creación, sea probablemente la historia más antigua del mundo, contada por diferentes culturas, en diferentes épocas y en distintas regiones del planeta.

¿Cómo no sería digno de estudio?

Es imposible no sentir fascinación y curiosidad por el Relato Ancestral más antiguo de la humanidad.

*¿Cuál es la Verdad que esconde entre sus líneas?
¿Qué misterios puede revelar acerca de nuestro pasado?
¿Cuál es su legado para las generaciones futuras?*

En las siguientes páginas se presentan hechos y datos curiosos muy interesantes, los cuales te sorprenderán.

Prepárate para una Historia de la Creación, como nunca antes te la han contado...

Capítulo Primero: El Ser Creador



Ilustración: "Empyrean Light" - Gustave Doré

La idea de un “Creador” se remonta a las culturas y religiones más antiguas de la humanidad. Esta idea se asocia comúnmente con otro término que es el de un “Dios” que hace todas las cosas posibles.

A nivel idiomático, el término español “Dios” es similar a las demás lenguas latinas-romances: En portugués Deus, en francés Dieu, en italiano Dio, Deus en latín y Theos en griego.

Es una herencia de la mitología griega, en la cual Zeus era el dios del cielo, un personaje iracundo, que lanzaba rayos sobre la tierra.

Es más, la propia iglesia adoptó esta imagen, para infundir temor a los creyentes y para mantenerlos sometidos bajo la pirámide papal.

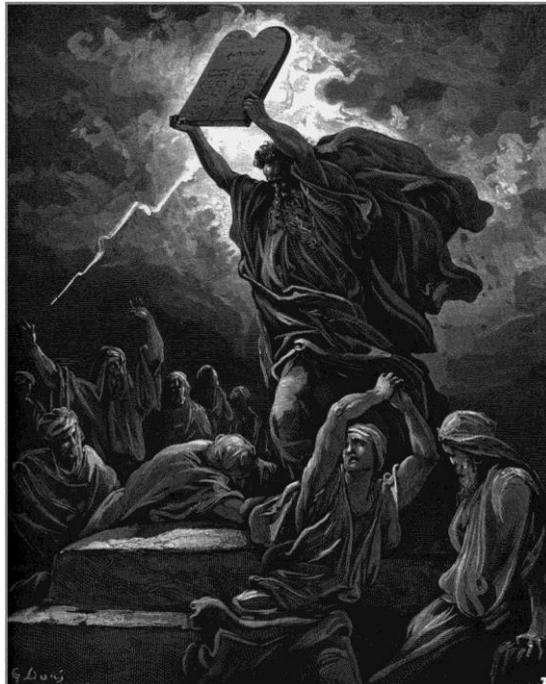


Ilustración: “Moisés” – Gustave Doré

El concepto de “Dios” en nuestro idioma, no solo acarrea esta imagen mental de ser un Juez intransigente, castigador